

El Motín

AÑO XIX NÚM. 22

REDACCION Y ADMINISTRACION, RUIZ, 4, BAJO

2 JUNIO DE 1900

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Nú-
mero suelto, 10 céntimos. — Atrasado, 25. — Co-
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

INGRATITUDES GEMELAS

Aquí, en España, hay que hacer algo grande, digno, verdaderamente nacional, por el Pueblo y el Ejército unidos.

Pero una clase, la que compra barato y vende caro, (pues los industriales y los productores han entrado después en juego), creyó que se bastaba y sobraba para hacerlo, y se adelantó a todos, entreteniendo desde entonces la opinión con cierres de tiendas y amenazas de no pagar, para encontrarse al final con que se cierran ante ellos todas las puertas, como ante mendigos importunos.

Y con razón, sí. Los que a la sombra de la monarquía medraron, los que todo lo encontraron bien hasta que se les aumentó en unas pesetas la cuota, los que no se pusieron al lado de las madres que en el mismo Zaragoza pidieron durante la guerra que se estableciera el servicio militar obligatorio, para que no fueran solamente sus hijos a morir a las Colonias, esos están moralmente incapacitados para proclamarse regeneradores de España.

Don, además, ingratos con la monarquía, tanto o más que la monarquía con ellos. Ella se apoyó en ellos al venir, pero se lo pagó bien. Ellos medraron con ella, pero la ayudaron en todo, hasta que ahora han reñido por cuestión de ochavos. Esto suponiendo que no lo hagan para ayudarla indirectamente, llamando la atención del país hacia ellos, a fin de que no emprenda los derroteros hacia los que su conveniencia y su dignidad le empujan.

Lo malo, háganlo con una intención o con otra, es que van tomando tan en serio lo de su poder y su influencia, que amenazan ya como si realmente estuvieran decididos a hacer algo, aletargando así a los que están en el deber de hacerlo.

Impedir que el país piense en lo grande que son sus males, haciéndole ver que se curarán ahorrando cien millones en el presupuesto, á esto parece reducirse su misión.

Si las circunstancias los obligasen á ir más allá de donde piensan, no por esto dejaría de ser un hecho que esas clases están moralmente incapacitadas, hasta por razón de oficio, para levantar á España de su postración y evitar su ruina.

España sólo puede salvarse por un gran cataclismo, y esas clases lo temen más aún que los políticos reaccionarios. No está el enfermo para calmantes; necesita remedios energéticos; cauterio, no cataplasmas.

¡Alerta los buenos!

Casi en todos los centros directivos de la Unión Nacional están en mayoría los republicanos.

¿Cómo se explica esto, siendo monárquicos casi todos los comerciantes?

Porque uno de los propósitos de los que dirigen en la sombra el movimiento ese, es impedir que los partidos radicales se concierten para una acción común; y mientras más se halague á los republicanos que se les han unido, más difícil será el concierto.

Los correligionarios que siguieron el movimiento de las Cámaras de Comercio, lo hicieron indudablemente por la perturbación que pudiera causar á la monarquía; en lo que nunca pensaron fué en que se pudiera llegar á la formación de un nuevo partido.

Cuando se formó, ya estaban muy comprometidos para retirarse; podía haberse atribuido á miedo su retirada, y callaron.

Aunque, republicano probadísimo, desbarató en Sevilla el plan que la Unión se traía para echarse en brazos de Moret. Lo que no comprendo, es cómo él y los otros continúan al lado de los fraguadores de aquel plan; tal vez sea por lo ya apuntado; porque no pueda suponerse que se apartan ahora por rehuir responsabilidades.

Pero como este justificado temor debe tener un término, creo que los republicanos, sobre todo los que figuran en el Directorio, deben estar muy alerta para no servir de instrumento á la reacción, ya que indudablemente aceptaron el cargo para ir contra la monarquía.

Y en el momento que se convengan de que sus aliados no van por este camino, deben retirarse, explicando al país por qué entraron, lo que han hecho y lo que han visto.

De lo contrario, milagro será que no se vean acusados de lo peor que puede acusarse á los hombres en política:
¡De inocentes!

Queso de Flandes

Dije hace tiempo que la Concentración democrática republicana se inclinaba á la restauración, y fué de oír al gremio de los Olías. Cualquiera hubiese creído que quien trataba de pasarse al presupuesto era yo.

El tiempo, descubridor de verdades, ha venido á darme la razón, no sólo en eso que dije, sino en lo que también afirmé, de que no todos los concentrados estaban conformes en bailar esa danza del vientre.

El plan, ya acordado entre algunos, es el siguiente, que explica bien la negativa de los concentrados á unirse con los republicanos:

Formar un partido con La Unión Nacional, Canalejas, Romero Robledo y los tres generales de que tanto se ha hablado estos días, López Domínguez, Borrero y Salcedo, salvo error de nombre ó entorchado; una vez formado el partidito, se presentará en Palacio el primero de esos generales, exponiendo el mal estado del país, y comprometiéndose á arreglar el cotarro; si los llaman al poder, todos contentos, y si no...

Un mendigo de torvo rostro, fiera mirada y barbas montaraces, pedía limosna con voz amenazadora, llevando en la mano derecha, que escondía tras de la espalda, una enorme piedra. «Caballero, una limosna, porque si no...» El que se asustaba, lo socorrió; pero al que no le importaba la amenaza, y le preguntaba: «¿Qué haría usted?» le respondía invariablemente el mendigo: «Pues marcharme sin ella.»

Aplicábase el cuento á esos del partido que se trata de formar y que pudiera bien llamarse de Queso de Flandes, por estar compuesto de tantas apostasías como aquel de clases de leche, y podremos formarnos una idea de lo que esos caballeros harán.

Escrito lo anterior, leo que ha ido á Palacio López Domínguez y hablado con la regente.

Esto prueba que no estaba yo mal enterado.

Pequeñez de miras

Si en España hubiese verdadera organización republicana, si los jefes hubieran sabido y supieran serlo, la cuestión estaría resuelta por la República, que es la única que podía haber salvado al país de sus vergüenzas pasadas y de sus males presentes.

Del nuevo partido que constituyen las clases mercantiles é industriales, no puede esperarse ya otra cosa, en vista de la conducta que sigue, sino que acabe en uno de estos dos extremos: en bufo ó en trágico, y sin resultado alguno positivo para el país.

Alzan estos señores su bandera de protesta únicamente cuando unos presupuestos hechos poco más ó menos en la misma forma que todos los anteriores de la restauración, les perjudica directamente en unas cuantas pesetas más al trimestre. De este asunto aislado, de este hecho que viene sólo á significar cómo la Hacienda española ha ido de mal en peor en manos de los partidos del actual régimen, han tomado pretexto para coligarse y formar un núcleo con aspiraciones ridículas de regeneradores del país, como si éste estuviera sólo constituido por comerciantes. Emprenden éstos su campaña y dirigen todos sus esfuerzos á conseguir la caída del gobierno actual, para procurar la subida de otro que lo ha hecho siempre tan mal ó peor que éste. Contra el régimen total, contra las causas hondas y permanentes de los males del país, no han realizado un acto.

Actualmente, ellos que venían desde un principio abominando de las fórmulas gastadas y los convencionalismos inveterados de los viejos partidos políticos, se están organizando en comités de barrio y de distrito bajo los mismos procedimientos de la antigua política mandados retirar, y con la intención, aunque la ocultan, de constituirse en partido gubernamental al uso.

Han tenido en su mano las ocasiones de imponerse y de realizar sus deseos y aspiraciones en cuanto á la reforma de la obra económica del gobierno, y se sintieron sin valor para aprovecharlas. En resumen: podrán, si se empeñan, dar algún disgusto al gobierno y hasta alcanzar algo de lo que quieren dentro de la actual situación. Pero ¿eso todo lo que el país necesita? ¿Es eso bastante para darse aires y tonos de regeneradores de España?

La conducta que siguen ante la indiferencia y el desprecio de que han sido objeto por los poderes públicos es la que debe seguirse para conquistar las simpatías de

la opinión? No. Ya lo hemos dicho: lo que los comerciantes é industriales ventilan son intereses particulares, conveniencias de clase; y la conducta equivoca, nebulosa é indefinida por lo que respecta á la totalidad del régimen, causa primordial de la situación de España, les enajena en absoluto aquellas simpatías.

Los partidos de la monarquía les oponen resistencias porque van contra sus conveniencias, amaños y procedimientos de gobierno; los republicanos no pueden apoyarlos porque no se colocan frente á la monarquía, con la que, por nada ni ante ninguna consideración, podemos transigir.

Se encuentran, pues, aislados y sin poder, á pesar de sus declamaciones y desplantes, convencer á nadie de la eficacia de su campaña para el bien general del país, que no podrá nunca olvidar que esas clases, hasta ahora neutras, han visto con la mayor indiferencia y parsimonia hundirse el prestigio nacional, perderse las Colonias, triunfar la reacción política religiosa y todo cuanto de malo y funesto aquí ha sucedido, sin salir de su neutralidad hasta que un gobierno, igual á todos los demás de la restauración, les ha dicho que había necesidad de tributar algo más, mermando sus utilidades, que después de todo pagau el trabajador, el obrero y el proletario.

Si el gobierno hubiese podido imponer á éstos directamente las cargas de los nuevos tributos que necesita para cubrir las necesidades voraces de los organismos del régimen, como les impone otras que pesan sobre ellos exclusivamente, las clases mercantiles y neutras hubieran permanecido tan quietas y calladas como lo han estado durante tantos años de vergüenza, de decaimiento y de ruina como viene sufriendo la nación.

No; no pueden los de la Unión Nacional inspirar confianza, una vez que han probado que sólo es capaz de moverlos su interés particular.

Para conquistar la opinión pública hay que poner las miras en ideales más altos y nobles y de mayor trascendencia.

España está necesitada de reformas más hondas, de medidas más rápidas, de cambios más radicales. No es sólo la administración burocrática, los reglamentos de Hacienda y el gobierno de Silvela lo que hay que remover. Son los cimientos y la base de todo el sistema político social.

Y esto, para que el hecho tenga toda la trascendencia que ha menester en la situación actual de España, toda la validez necesaria y la sanción del mundo, dado el desbarajuste en que se hallan hoy los diversos partidos políticos, no puede ser la obra aislada de uno de éstos, ni de ninguna clase social determinada. Tiene que realizarse por la conjunción de todos los elementos que forman la masa popular; ha de llevarlo á cabo únicamente el pueblo, que es siempre y en toda ocasión lo primordial y permanente de las naciones.

La Historia ofrece ejemplos sobrados de cómo y en qué forma los pueblos salen de las situaciones difíciles de su existencia.

José CINTORA

A UNOS AMIGOS

(Vinaros 29)

Nakens. Redacción Morín.

República vinarenses con Sarmiento saludan infatigable propagandista republicano.— FELIX.

Gracias, amigos míos, gracias.

Cuando, después de una labor tan larga, tan igual, tan honrada ¡si sabré yo bien que es todo eso!, recibo una prueba de afecto de gentes como ustedes, que también luchan, que también se sacrifican, que también esperan, me creo suficientemente recompensado por lo que he hecho; poco, si se atiende á lo que he debido hacer; mucho, si lo comparo con lo que han hecho otros.

Sigamos trabajando todos hasta ver si conseguimos lo que anhelamos; y si no lo conseguimos, que podamos al morir tener la satisfacción de haberlo procurado. Esta ha sido mi norma de conducta siempre, esto he pensado, esto he dicho.

Y en prueba de ello, reproduzco á continuación el primer artículo que inserté en uno de mis libros:

A MI PIQUETA

¡Estás bien aguzada? ¡Es de buen temple tu acero? ¡Sí! Pues comencemos á demoler.

¡Que por dónde? Por cualquier parte. Hay poco terreno libre, y es preciso edificar mucho.

Ruda y penosa es la faena. La argamasa que la ignorancia y el fanatismo emplearon en sus construcciones, es dura como el diamante.

Sangre brotará de mis músculos y chispas de tu acero al atacarla; mas ¡qué importa! La grandeza de la obra exige grandeza en el esfuerzo.

El salario será corto, si la fatiga inmensa; mas ¡qué importa tampoco! Llenemos nuestra misión.

A la obra, y con brío. Abajo esa mole sombría donde la conciencia se ahoga y el espíritu se empequeñece.

¡Oómo resistes! Mi brazo se cansa y tu pico arde. Animo, que á cada trozo de granito que salta, el aire penetra en la mansión oscura y purifica su viciada atmósfera.

Ya hemos derribado la techumbre... Ya la luz penetra en el templo, y los pájaros de la noche abandonan, graznando, sus cornisas.

Descansemos un instante para apretar de firme luego, porque es justo que los demoleedores tengamos también nuestro séptimo día.

¡Cuán dulce sería poder reposar tranquilamente á la sombra de ese palacio que ostenta en su frontispicio una espada, un velo y una balanza; la espada contra el crimen, el velo contra la seducción, y la balanza contra el fraude!

Y saber que siempre y á toda hora podríamos entrar en él sin temores ni sobresaltos, seguros de ver el derecho en amigable consorcio con la justicia, ¡cuán dulce sería!

Mas ¡qué oigo! Gemidos, ayes, gritos de dolor... ¡Y salen de ahí!

Ven, piqueta, ven pronto á mis manos, y reanudemus el trabajo. Los demoleedores no tenemos séptimo día.

Firme aquí, y no cedas hasta que destrocemos esa doble espada y esa doble balanza colocadas dentro y que no habíamos visto hasta ahora.

¡Así, así! que el ruido que cada piedra produce al caer retumba en el pecho de los desgraciados, arrancándoles exclamaciones de alegría y esperanza.

El viento de las alturas llega á nosotros saturado de odio; busquemos un abrigo en el rincón de nuestra conciencia, y centupliquemos los golpes.

Agotemos nuestras fuerzas en favor de los que todavía, y á pesar de los muchos Cristos sacrificados, no han sido redimidos, y viven envueltos en la terrible penumbra de la miseria.

Seres que sollozan de angustia ó rugen de ira, para quienes el sol no resplandece nunca y las noches todas son negras y frías.

Derribemos, por lo tanto, sin cuidarnos de quién va á edificar, y sin albergar el temor pueril de que la labor sea perdida. En los solares que dejemos se alzarán magníficos palacios.

Adelante, pues, piqueta mía, sin tregua ni desfallecimientos; duplica tu fuerza á cada nuevo impulso de mi brazo, y destrózalos todo.

Y hazlo con ira; más aún, con rabia; mejor todavía, con voluptuosidad. Choca, derriba, desmenuza, convierte en polvo cuanto toques.

Echando á tierra esos dos edificios, lo demás ofrece escasa resistencia; que el día que el hombre se vea respetado como creyente y tenga la seguridad de que se le hace justicia, poco le resta que pedir.

Y á ver si mañana, cuando tú mellada y yo rendido caigamos en la nada, hay alguien que exclame:

«Cumplieron con su deber.»

Han pasado muchos años desde que escribí eso, y no borrraría ahora ni una letra, mucho menos una palabra, y menos todavía un concepto.

Demoler lo ruinoso para edificar lo resistente; no cuidarnos de lo que pueda ocurrir mañana... Esto es una profesión de fe; pudiera decirse que un programa.

La Respuesta, artículo inserto en el número 19, demuestra que pienso hoy como pensaba al escribir el anterior.

Y el saludo que ustedes me dirigen, que hay por ahí quien como yo piensa. Esto me halaga y me enorgullece.

José NAKENS

NACIONALISTAS Y CONCENTRADOS

Los nacionalistas, jesuitas, ó orleanistas franceses han ido á saludar en San Sebastián á su Paraiso, es decir, á su Deroulède; y los nacionalistas (miembros de la Unión Nacional), jesuitas, ó carlistas españoles, por más que ya pocos les hacen caso desde que han asomado la punta de la oreja en Cataluña, siguen echando bravatas por medio de Costa, lengua y pluma de la trinidad.

Los nacionalistas franceses han ido á San Sebastián para regocijarse, con Deroulède, del triunfo de los concejales suyos en el ayuntamiento de París, logrado con el dinero de los jesuitas, de varios aristócratas y de los tontos que creen, como creyeron á Boulanger, republicanos á los nacionalistas.

En la capital de Guipúzcoa bebieron Champagne á la salud de Monseñor el duque de Orleans, y de Mr. Bézine, nombrado por el rey de los nacionalistas director de los grupos realistas de París, como Barrio y Mier lo es de los carlistas de España.

Deroulède, perdonando, por el momento, á la República para no perturbar la Exposición, dice que la destruirá después, por medios que se calla, para fundar la república del pueblo.

Paraiso, Costa y Alba quieren y se prometen acabar en España CON TODO, sobre todo con el Ejército y con la Marina, para fundar el gobierno de la Unión Nacional, de los nacionalistas industriales que dan los vinos de las propias viñas de los pueblos cuyos lombres llevan y sin exceso de alcohol alemán; la leche sin agua; el chocolate y el café, caracaz y moka puros; y los géneros de hilo, algodón y lana, riquísimos; de los comerciantes que sacrifican sus intereses por dar dinero á los necesitados llevándolos una nada de interés,

y de los propietarios de fincas rústicas y urbanas que han declarado, para regenerar á la patria, mucha más riqueza de la que poseen, ora en extensión, ya en calidad de tierras, bien, por fin, en valoración de propiedades inmuebles y hasta en la clase de las cédulas personales. ¡Así se han puesto al nivel de los que han pagado, sin chistar, la contribución de la sangre de dos ó tres hijos!

En una palabra; los nacionalistas españoles quieren fundar asimismo el gobierno del pueblo por los medios energéticos, semejantes á los de Drumont, Deroulède y Rochefort, que, por ahora se callan, pero que ya meterán ruido, creen ellos, acaso por la Seo de Urgel, quizá por Navarra, tal vez por Burgos y Valladolid, quien sabe si por el Maestrazgo, puede ser que por Chipiona...

¡La república del pueblo y el gobierno del pueblo!

Crea el P. Martín que se ha equivocado; que le han suministrado datos erróneos en Roma y en Montecatini y aun en París, lo mismo tocante á los nacionalistas Deroulède, que á los nacionalistas Paraiso. No le han dicho la verdad, ni Densto, ni el Puerto, ni los padres laicos importantes que prestan servicio en los partidos monárquicos y republicanos españoles.

Eso de la república del pueblo, y el gobierno del pueblo, y la voz del pueblo, y el no puedo contener al pueblo, ese pueblo, es un comodín que ya no da juego.

Andense con tiento el P. Martín, y los jesuitas sin patria, y los frailes que les obedecen, y Deroulède, y Paraiso, y los orleanistas, y los carlistas: no hagan mucha candela junto á los polvorines, pues el pueblo, es decir, la clase obrera, la clase trabajadora, está muy bien organizada en Francia y en España, y además muy bien dirigida; y hasta muchos obreros de los Centros Católicos, obra de los loyolas, saben lo que pueden esperar de las sotanas, y conocen á los nacionalistas, y, por de pronto, los han mirado con desden; pero si trataran por medio del escándalo de resucitar lo que murió para siempre, saldrían por obra de los obreros, y de otros que no lo son, los padres laicos y sus comparsas con las costillas rotas, y los de tocas, sotanas y cerquillos, por las ventanas de los conventos, la tele la première, como dicen los franceses, cumpliéndose la profecía de Nakens.

Ya se han metido los jesuitas, ó, mejor dicho, ya están decretando, por sí lo de don Carlos fracasara, el programa de la Concentración Democrática republicana.

La cosa tiene poca importancia. Las intrusiones de los loyolas,—así en la república como en la monarquía, como en el socialismo—no son graves en los tiempos que corremos. Descubren pronto la hilaza.

Se les conoce hasta cuando combaten á las Grandes Compañías que han realizado todo linaje de abusos, que han cometido verdaderos crímenes, y que aun quieren subvencionar los gobiernos. Los Padres laicos se apoderan en las Cortes de todos los turnos en contra, evitando que los consuman otros, tirando á dar. Ellos lo hacen sin sacar á releir nada grave; muy al contrario, en prueba de su imparcialidad, ponderan las virtudes y los servicios de la empresa y aun disculpan ciertos pecados veniales; pero ¡ah! ¡eso sí! ¡no pueden transigir con nada más! ¡ante todo, el país! ¡sobre todo, los intereses de la Patria!

Tal es su misión, y cumpliéndola prestan á la Compañía mayor servicio que defendiéndola. Son su escudo. Evitan el verdadero ataque. Así como en el régimen constitucional hay la oposición de Su Magestad, son ellos la oposición de la Compañía de Jesús.

La Concentración Democrática es, para los que conocen el secreto, la reserva de la Unión Nacional; pero hay más, mucho más todavía, de lo que ha dicho El Morín en el número del 19 de Mayo último, y es que los señores de la Concentración, á pesar de que cuentan con tantos abogados no saben, así como suena, ni definir el derecho, ni definir la democracia.—Esperamos—dirá la soberbia de algunos,—á que venga El Morín á enseñarnos. Ya publicó en sus columnas, hace algún tiempo, cuáles son el Concepto del derecho, y el Concepto de la democracia, y está dispuesto á repetirlo, no con bazona de palabras, sino con definiciones claras, concretas, matemáticas, irrefutables.

La doctrina de la Concentración Democrática es un eclecticismo escogido entre lo más reaccionario de los viejos partidos monárquicos; un eclecticismo que huele á pies de cura carlista de pueblo y causa más que otra cosa tristeza y deseo de alzar estatuas al Papa Clemente XIV, y al rey Carlos III, y al marqués de Pombal, y al barón de Frenk, y á Rivero, y á Roberto Roberts, y depositar junto á los pedestales ramilletes de las más hermosas flores.

Los concentrados se atreven á censurar en los albores del siglo xx la obra del coloso Mendizábal, y piden con el aumento de parroquias que se paguen al clero los intereses de la desamortización; ¡Y piden eso en nombre de la Democracia y de la República!

Solicitan que se mantengan y amparen por el Estado las sentinas ó conventos de monjas y se consideren propiedad sagrada los bienes amortizados, y ya inmensos, frutos de las dotes de innumerables señoritas inocentes, encantadoras y ricas que, sin conocer otra cosa, van al claustro inspiradas por el más repugnante fanatismo, dejando muchas veces á sus familias sumidas en la desesperación.

También les parece de perlas que cualquier fregatriz, que cualquier holgazana, que cualquier bribona, encontrándolo preferible á ir al Manzanares con una canasta de ropa sucia sobre la cabeza, tome por oficio el ponerse unas tocas, no lavarse nunca, cruzar las manos, hablar gangoso, colgarse de la cintura una sarta de cuentas muy gordas, y que sólo con esa máscara y la obediencia ciega, se la tenga en el or (aunque nauseabundo) de santidad, y se la lleve á desarrollar todos sus malos instintos en los establecimientos de beneficencia.

Nos condenan también los concentrados á seguir soportando (los hemos padecido más de dos años) á los escolapios y á los franciscanos...

Eso quieren los Padres laicos de la Concentración.

Ellos dirán, en confianza, «que son más avanzados que nadie, pero que como el pueblo está tan atrasado... no se puede... hay que transigir... y según eso no habría luz eléctrica, ni ferrocarriles, ni cañerías subterráneas por donde corriera

las aguas sucias, porque los pueblos estaban acostumbrados a la paja, y al candil, y al carromato y a los transportes de Sabatini.

Por dicha, los hijos del cojo Ignacio no pueden variar ni una línea de sus enseñanzas, negación la más rotunda de la parte científica de la doctrina evangélica, colección de diátesis y desvergüenzas inconcebibles, ni podrían trinitar tampoco jamás como gobierno de Jesús, sin los tormentos de la Inquisición.

Los aplican moralmente a los niños y niñas en sus colegios con el latín, el hebreo, el sanscrito, el griego, toda clase de historias, el infierno, las calderas de Pedro Baturo y el canchero a la puerta, el cielo, sorbiendo gloria con un canuto, como decía un general andaluz muy simpático, y el celibato contra naturaleza, generador de horrores en la clausura, y de amas, en dos ó tres tomos, en los curules.

Hasta las armas que tienen, demuestran que reconocen su impotencia. Varios miles de armas de fuego viejas, de modelos desechados, unos cuantos cajones de cartuchos, y botas con chapa, oculto eso por los alrededores de Puigcerdá y del Valle de Andorra, y por Mungia, ó Amorevieta... Otra cosa demuestra que conocen como, á pesar de haber formado la ola negra que nos invade y tener tanto dinero, valen poco: su lenguaje, que, meloso antes, hoy es el de la rabia en sus conversaciones y en los sermones para señoras solas, y hombres solos; en sus residencias alivo y grosero.

Han perdido el juego nacionalista. Las partidas cnyos cabezillas saqueaban á los ayuntamientos, que aún sufren las consecuencias de sus espoliaciones, son odiadas en Navarra, y Guipúzcoa, y Vizcaya, y en todas partes.

Del Ejército, ni cuatro soldados y un cabo. Total, amables hijos de San Ignacio de Loyola: Váyense ustedes á... lo que apeseta.

No me explico que un eclipse pasajero de sol haya producido tanto efecto en un país que ha visto eclipsarse sin moverse sus Colonias para siempre, la fama de su bravura para rato, tantos millares de sus hijos por toda la eternidad, tantos miles de millones que no volverá á ver, y, lo que es peor que todo eso, la vergüenza, que quizás reaparezca algún día, pero que hoy esta cubierta por completo.

La costumbre de mirar al cielo es la enfermedad que mina la existencia de España, y la que la matará. Y no lo digo por lo del eclipse; antes al contrario. Si España sacara de él las enseñanzas que debiera, únicamente miraría en adelante al cielo para convencerse de que se la engaña, y se la explota, y se la degrada con mitos y con mentiras.

Sin bizcochos no hay cielo

Llevaron á bautizar á la iglesia de Rentería un niño, hijo del obrero Francisco Cirauqui. Salíó á la puerta la serora, tomó dos velas que llevaba un joven de la comitiva, y entró, saliendo al poco tiempo á preguntar si llevaban un pañuelo para cubrir la cabeza de la criatura; le contestaron que sí, se lo enseñaron y volvió á entrar.

Se presentó de nuevo la mujer, preguntando si llevaban la bandeja con tarta ó bizcocho que allí es costumbre regalar al párroco, á más de abonarle sus honorarios, á lo que respondieron que no la llevaban.

Corrió ella á dar la noticia, y á poco presentóse el propio párroco, insultándolos brutalmente y diciéndoles que si en su país no había la costumbre de regalar la bandeja, que se fueran allí á bautizar al niño, metiéndole en su madriguera para no oír las observaciones que se disponían á hacerle.

Apilando desde luego sin reservas la conducta de ese cura, porque me prueba que tiene la misma confianza que yo en la eficacia del sacramento del bautismo. A no ser así, habría pensado que podía el pobre niño haberse muerto aquella noche sin recibir el bautismo, privándose así del cielo por toda una eternidad, todo porque su padre no había podido ó no había querido regalarle á él un bizcocho; y hubiera renunciado á esta golosina por no comprometerse a ella por encima del alma.

Y es lo mejor que puedo pensar de ese cura. Pues si creyese que el cura que el bautizo abra las puertas del cielo, y que había dejado de administrárselo al niño por la falta del supradicho bizcocho, me parecerían pocas las penas del infierno, que él explota, para castigar su crimen. ¡Privar del cielo, y por los siglos de los siglos á un inocente! ¿Quién soñó siquiera un crimen parecido?

Saludo, pues, al párroco de Rentería como á uno de los míos, y deseo que le eigan muchos bautizos con bandeja y bizcocho.

SIN DINERO, NO HAY ENTIERRO

Pues como íbamos diciendo, ese mismo párroco de Rentería cobra del municipio un tanto alzado anualmente, por enterrar los párvulos y los de tercera clase de adultos pobres con las ceremonias religiosas y oraciones de ritual.

Días pasados falleció en casa de Julián Poza, la niña expósito Narcisca Gribide Lecheche, cuyo número de registro en la Casa de Misericordia es el 4.514. Criaba á la niña la mujer de Julián, por encargo de la administración de dicho establecimiento.

Murió la niña, Poza fué á ver al vicario para acordar con él la hora y detalles del entierro.

El vicario creyó más cómodo suprimir el entierro, aunque por él había de cobrar del municipio, y le ordenó á Poza que metiese el cadáver de la niña en una caja, le llevase de noche al cementerio y le diese sepultura.

A las diez de la noche Julián Poza se dirigió

al cementerio con el cadáver en una caja. Encontróse en el camino con dos carabineros que le preguntaron lo que llevaba. Poza les dijo la verdad, le pidieron la autorización para verificar el enterramiento, y como no la llevaba, le hicieron depositar la caja en el cementerio.

A la tarde siguiente, Poza fué con la autorización del juzgado municipal, y los carabineros, viendo que la caja encerraba efectivamente un cadáver, y que la documentación estaba en regla, consintieron en que se verificase el enterramiento, y, cumplido su deber, se retiraron.

Obra de misericordia que manda enterrar á los muertos... Amor á los pobres que recomendaba Cristo... Caridad hacia una criaturita en todo desventurada... Preces de la Iglesia que dicen que salvan... Leyes divinas... Leyes humanas...

Todo esto se lo ha pasado valerosamente por bajo de la pata el párroco de Rentería.

Propongo, por lo tanto, que se le haga canónigo en espera de la primera vacante de obispo.

¿Es todo un cura!

Dícese que el obispo de Pamplona se ha negado á prescribir el acto de colocar la placa del Corazón de Jesús en la fachada de la Casa Ayuntamiento, para el cual fué invitado por el alcalde y varios concejales.

Si es cierto, felicito al obispo ese que no se presta á hacerle el juego á los jesuitas.

Su actitud digna contrasta con la cobardía de casi todos sus colegas.

IALERTAI

CHANCHULLO EN PUERTA

En Consejo de ministros se ha acordado, al menos en principio, resolver el escandalosísimo negocio de las Vallecas á favor de estas monjas y de los personajes interesados en el asunto.

Nada menos que *setecientos millones*, ¡y en qué circunstancias! van á pasar á manos de una comunidad compuesta de pocas mujeres y sin derecho alguno á esa millonada. Concedérsela equivale á destruir de hecho toda la legislación desamortizadora, y á sentar un precedente funestísimo para que se repitan tantos casos iguales á éste, que toda la propiedad desamortizada vuelva de nuevo á manos muertas, no sin despojo inlcino de sus actuales poseedores, que pueden echarse á temblar, porque con mayor motivo que las Vallecas, si éstas cogen ese dinero, pueden reclamar otras comunidades muchos bienes, hoy legítimamente poseídos por particulares.

Este negocio sucio ha sido ya brillantemente dilucidado en la prensa, resultando de esas disensiones, tanto como de las jurídicas, no haber tal derecho de las monjas. Así opinaba Navarrotrevarier, siempre opuesto á este chanchullo.

Pero están vivamente interesados del modo que es común entre nuestros jurisconsultos de nota, los señores Maura y Gamazo; los jesuitas, protectores de esas monjas sus vecinas; un cura que las echa de liberal y va á la parte en el negocio; Capdepon y Puigcerver, que triunfando las madres cobrarán fuertes honorarios, y asimismo otros congresos de la política, muy conocidos por hazañas de este género.

Varias veces se ha intentado hacer el negocio hasta con un proyecto de ley, pero siempre un resto de pudor ha hecho imposible llevarlo á efecto y se ha aplazado hasta ver si la opinión lo olvida y de sorpresa podía colar.

Colará acaso, porque esas y otras inmoralidades santas están reservadas á los neos cuando mandan; pero no será sin que demos el ¡alerta! á la opinión y si llega el caso hagamos de nuevo *toda la historia* de ese gazapón monstruoso, posible sólo en España, sobre el que acechan como lobos unos cuantos gangueros de la política, á cuyas manos habrán de ir más de las dos terceras partes de esos catorce millones si al fin son detenidos al Erario y es conculcada la ley escandalosamente.

¡Alerta!, pues, que hay neos en la costa.

EL PAÍS

Don Modesto, el revistero de toros de El Liberal, telegrafía desde Argamasilla de Alba:

«Visitado casa nació Quijote.

Entusiasmadísimo. Acompañónos cura misa olla, que ríese Cervantes.

Buendía, irritado, sujetóle pesebre hasta hora eclipse.

Pesebre, según datos, es ocupaba *Biblica*, el famoso rocín del gran caballero.

¡Oh, poder de las casualidades!

Ahora ocúpale otro *babieca* y rocín también.»

Acertó el señor Buendía, llevando á tal sitio al cura á que alude, si por galantería lo hizo: los honores de la casa se hacen halagando las inclinaciones ó satisfaciendo los deseos de cada cual.

Mas si lo hizo como castigo á su estulticia, se equivocó ese señor Buendía; que nunca resultó castigo el dar á cada uno lo que merece y desea.

PRENSA INOCENTE

Una joven judía, de trece años, desapareció de su casa en Cracovia.

Súpose que se había refugiado en un convento, pero á pesar de enérgicas reclamaciones no fué devuelta á sus parientes.

Intervinieron las autoridades locales, mas cuando los representantes de la ley se presentaron en las puertas del convento, les participaron que la joven Araten (este es el apellido de la judía) había sido trasladada á otro convento. El mismo hecho se reprodujo en varias poblaciones.

Entonces el padre obtuvo una audiencia del primer ministro, quien le prometió que la ley se cumpliría, enviando acto continuo órdenes terminantes al gobernador de Galitzia.

Como esto no dió resultados y la joven continuaba secuestrada, su padre recurrió al emperador, obtuvo una audiencia, y logró que el soberano diera

órdenes á las autoridades para que cumplieran con su deber.

Y, aunque esto parezca increíble, la joven Araten no ha sido encontrada, y la prensa de Hungría y de Austria llama la atención sobre tan incalificable suceso.

El *Pester Lloyd* ha consagrado dos columnas á atacar violentamente un régimen político bajo el cual las autoridades civiles y criminales son burladas y despreciadas por las poderosas comunidades religiosas, y casi toda la prensa está indignada por el hecho.

¡Bah! ¡Pues no es poco tonta la prensa de Austria Hungría! Aquí ocurren casi á diario sucesos parecidos, con circunstancias agravantes, y no hay periódico de mediana circulación que diga una palabra sobre ellas.

Déjese, pues, de quijotismos la prensa austriaca, y atiéndase á su negocio como la de aquí.

¡Para qué se funda un periódico sino para ocultar la verdad, si el ocultarla da dinero, ó por lo menos, no lo quita!

El arzobispo de Valencia bendijo el mes pasado un puente en Sáez y el mercado recién construido en Cullera.

Como los materiales empleados en las dos construcciones son de primera calidad, seguirán firmes las obras durante mucho tiempo, á pesar de la bendición.

Estos actos fortifican la fe en el pecho de los creyentes, aun cuando van quedando ya pocos que merezcan ese calificativo.

Y lo digo, por saber que el vecindario de Cullera murmura de su santo arzobispo, porque, poseyendo cuantiosa fortuna y cobrando 6.000 duros en oro todos los años, sólo dió ocho pesetas para igual número de enfermos del hospital y doce para los asilados de San Lorenzo.

¡Qué diferente manera de ver las cosas! A mí me ha parecido un rasgo digno de perpetuarse en mármoles y en bronce.

¡Dar veinte pesetas de limosna en un día un obispo! Esto sólo se ve cada tres ó cuatro siglos.

Además, ellos no salen de visita pastoral á repartir dinero, cosa vil y despreciable, sino bendiciones, lo de más valor que existe en la tierra.

Si hubieseis andado tacaño en esto último, no se habría librado de un buen varzapalo mío. Pero habiendo prodigado las bendiciones á espaldas, aplausos y elogios le mando.

CADA VEZ PEOR

Hay en Granada una Asociación titulada *La Obra*, compuesta en su mayoría de trabajadores, y que tiene por objeto la defensa y difusión de las ideas republicanas, librepensadoras y socialistas, éstas sin someterse á la jefatura de Iglesias.

Esta Asociación está siendo, desde hace tiempo, blanco de las iras del arzobispo y de las asociaciones católicas, y varias veces se ha intentado disolverla, pero no se han atrevido porque no hay motivo legal para ello, y eso que las autoridades civiles no son hoy más que instrumento de las eclesiásticas.

Un suceso ha venido ahora á exacerbar á la carlistería de coronilla afeitada y á la que tiene completo el pelo... de la delicia.

En el mitin que los socios de *La Obra* celebraron el 1.º de Mayo, se ocupó algún socio de los jesuitas, diciendo, entre otras cosas verdaderas, que sólo pensaban en sacar dinero de todas partes, y recordando la suscripción que abrieron las damas de la aristocracia para costear un manto á la Virgen de las Angustias, reuniendo 60 ó 70 mil duros, mientras se morían de hambre las mujeres ó hijas de los obreros.

Levantóse al saberlo tal polvareda entre la chusma nea, que arreciaron los ataques contra *La Obra*; y á fin de excitar la opinión, se habla de excomulgar á sus socios, se han celebrado funciones de desagravios, y se trabaja brutalmente (clericalmente) por acabar con unos ciudadanos que han cometido el imperdonable crimen de repetir lo que yo vengo diciendo á cada paso: que la Iglesia se nos come.

Esto se va poniendo imposible, y no sé qué va á ser de los hombres de ideas radicales, si no viene pronto al poder la Concentración democrática republicana, y aumenta el número de parroquias, colocando dos curas en cada una y aumentándoles el sueldo. Es la única esperanza de salvación que nos resta.

Fueron como unos benditos á rezar los cuarenta credos el día de la Ascensión los vecinos de Garinosa, y por la noche destruyeron una porción de árboles.

Sin duda para imitar á su alcalde, que besuquea en público la placa del Corazón de Jesús, y arranca en secreto piedra de sillería del calvario y la utiliza santamente.

Se comprenden ambas cosas.

Pertrechado con el rezo, ó el rosario, ó la novena, ¿qué católico no se siente café?

POR ESOS PÚLPITOS

Paréceme una indecencia el que los predicadores elijan para tema de sus discursos en el púlpito nada que se relacione con el sexto mandamiento; pero como el P. Morgado no es de mi opinión, eligió ese tema para el último que disparó en Jerez.

¡Y qué cosas dijo! No peca de pacato, mas no me atrevo á reproducirlas. Una de las más pudorosas fué esta:

«Hace diez años, de cada cien mujeres, diez tan solo eran *malas*; pero ahora las cosas han cambiado de tal manera, que, según una estadística que llevo, el *sesenta y*

por ciento son *podridas*... ¡Se ha perdido la vergüenza!»

Si añade que él no se la había encontrado, todos lo hubiéramos tenido en adelante por artículo de fe.

Mas aparte de esto, y admitiendo por buena su estadística, ¿cómo no advirtió ese Padre que al decir eso, demostraba que la religión es insuficiente para mejorar las costumbres? ¡Ha habido nunca en España el desbordamiento religioso que ahora? No. Pues si hoy están las mujeres peor que nunca estuvieron, ¿de qué sirven él y los demás frailes?

A continuación habló de los noviazgos, cosa peligrosa según el jesuita, peligrosísima si las relaciones se sostienen por las ventanas, y archi-peligrosas si pasan de seis meses.—¿Qué hacen dos novios después de seis meses de relaciones?—preguntaba con tono significativo y picaresco; acabando por declarar que él no podía consentir que las relaciones amorosas pasaran del semestre; después, ó dentro ó fuera.

Como el baile pertenece también al sexto tono, según el Padre, la tomó con las danzas y contradanzas, polka y rigodones, anatematizándolos, por aquello del tacto y el contacto; «pero sobre todo, lo que no se puede tolerar, decía, es el tango», y de los diversos tangos que el Padre conoce, el peor es el de la *culebra*, que tiene unos movimientos... y unas vueltas... y unos meneitos...» (Textual).

Lo que no dijo, fué dónde había visto él esos bailes que anatematizaba y de los que estaba tan al corriente.

Pero ¡ay! que como la carne es flaca, y á puro hablar de los bailes acabó por entusiasmarse, y confesar que le gustaban mucho las sevillanas, «baile que es muy bonito», declarándose de paso aficionado recalitrante á las malagueñas bien cantadas, y terminando así:

«Donde quiera que veáis unos amancebados, aunque sean casados civilmente, que es lo mismo para el caso, echadlos al carro de la basura.»

Más caridad debió de tener el jesuita con los individuos del gremio clerical que puedan encontrarse en ese caso, que no son pocos, á juzgar por los efectos que á lo mejor se ven por ahí, y más respeto á las leyes de un país que tolera la presencia de unas gentes que fueron barridas con justa causa y motivo, como lo serán nuevamente algún día con circunstancias agravantes, á menos que resulte cierto efectivamente que aquí se ha perdido del todo y para siempre la vergüenza.

Que lo voy creyendo, al ver que acuden las mujeres á oír á unos tipos que las acusan de livianas en la proporción del 60 y pico por 100, y que sin duda hacen sus observaciones y estadísticas entre las que se postran á sus pies y les confiesan sus debilidades.

Era tan hermosa el ama que tenía el cura de Facinas, que no paró hasta encontrarle un buen marido.

Mas ¡ay! que como toda virgen acostumbrada á la santa vida que al lado de tan virtuosos varones se hace, dejó á poco de casada el marido nido á pretexto de que á su velado le *jungalaba* el aliento, y corrió para urosa á la vera de aquel con quien tantas horas dulces había pasado en puras y castas veladas.

Y él, no sólo la recibió con los brazos abiertos, ¡son tan buenos y caritativos los ministros del Señor!, si no que la hizo tomar el olivo para Cádiz, á donde había sido trasladado.

¡Y que haya todavía quien murmure de los virtuosos sacerdotes!

Solamente las almas menguadas, como la de un servidor de ustedes.

DENUNCIA

La sufrió el último número de *El Motín*, secuestrando, como siempre, la edición en Correos.

Yunque, sufro los golpes; pero si un día llegara á ser martillo, lo de ojo por ojo sería poco, como lo de diente por diente: tres ojos por uno, y por cada diente una quijada.

«Si tan largo me lo fias»... dirán los monaguillos que hoy gobiernan.

¿Quién sabe? En un país donde ha llegado al poder Silvela ¿quién puede perder la esperanza?

Sigue campando por sus respetos el cura de Quinta de Lor, aquel que, cuando murió aquel niño de aquella su sirvienta, lo hizo enterrar *sin la orden indispensable de la autoridad* y sin anotar en el registro civil la partida de defunción, como no había sido anotada la de su nacimiento.

Pero lo que más ha escandalizado al pueblo en estos últimos tiempos, es el haber visto pasar por allí *pidiendo limosna* á la criada, que también fué del cura, conocida por el mote de *Rosa de la Penitencia*, que salió de su casa con señales visibles de que podía, andando el tiempo, llevar en sus brazos la criaturita que hoy lleva.

Esos vecinos que se escandalizan faltan por completo á su deber, que consiste en cerrar los ojos á las faltas que puedan cometer los sacerdotes.

Constantino echaba sobre ellas su manto. ¿Qué menos podían hacer esos vecinos que ver, oír y callar?

Si fuese un maestro laico el que delinquiera, meritorio y digno sería hacerlo público. ¡Pero tratándose de un señor sacer-

dote! Eso no tiene perdón ni en la tierra ni en el cielo.

Las acciones son buenas ó malas, no por sí mismas, sino por la calidad de las personas que las cometen.

La honradez de los frailes

(EL MONASTERIO DE PORTA COELI)

La falta de datos referentes á los conventos su primos por la revolución, ha impedido hasta ahora poder juzgar cómo administraban aquellos benditos hombres la inmensa fortuna que la fe y la piedad habían acumulado en sus manos; pero la reacción religiosa que padecemos, al rescitar las instituciones monásticas y levantar nuevos conventos, produce de cuando en cuando algún escritor religioso que para convencernos de la bondad de la orden á que pertenece, desentierra preciosos documentos que yacían en el olvido, perdidos para la historia, y los cuales vienen á proporcionarnos armas terribles contra esos mismos á quienes se pretende ensalzar.

Esto ha sucedido con la historia de la Cartuja de Porta Coeli, publicada por Francisco Tarín y Juaneada, aficionado á los estudios históricos, ingresa de reciente en esa orden. Propónese el autor, no sólo cultivar el ramo del saber á que rinde culto, sino seducir á las almas candidas presentándonos el monasterio en cuestión como un insólito benéfico para este país, albergue á la par de las almas místicas y fuente de riqueza y bienestar para la región donde se alza.

Nosotros, en cambio, con los mismos documentos que inserta el señor Tarín en su obra, vamos á plantear un problema importantísimo, el de averiguar si eran honrados los frailes de Porta Coeli, ó si merecieron arrastrar un grillete por haber empleado los fondos del convento en cosas distintas de aquellas á que debieron consagrarlas.

El monasterio de Porta Coeli era dueño de los terrenos que corresponden hoy á las posesiones de Porta Coeli, La Pabla, La Torre y Casa Blanca. Estas heredades tienen una extensión de 10.626 hanegadas, en cultivo. El monte, que no ha sido enagenado por el Estado, se compone de muchos miles más. El total de la tierra que poseían los frailes lo calcula el señor Tarín y Juaneada en cuatro leguas cuadradas. En esas cuatro leguas (término con que no cuentan muchos pueblos de cientos de habitantes) había un millón trescientas veinticinco mil vides, tres mil ciento diez olivos, seis mil setecientos cincuenta y un algarrobos, y su renta se calculaba en treinta y siete mil pesetas. (1)

No hay que ocultar que después de la desamortización se ha raturado mucha tierra en Porta Coeli. El señor Bertran de Liss hizo grandes plantaciones, el señor Carvajal obtiene de la parte de finca que posee más de dos mil arbores de aceite y más de veinte mil arbores de uva. En sesenta años han hecho más los poseedores laicos de esas tierras, que los frailes en seis siglos.

Tampoco hay que callar que los productos agrícolas en aquellos benditos tiempos de la Inquisición y de los frailes valían muy poco. España estaba despoblada, no había comercio, ni vías de comunicación, ni nada que facilitase una ventajosa colocación de los frutos.

Mas al lado de estos datos hay que colocar otros. El cultivo lo realizaban casi de balde. De los mismos productos de la tierra mantenían á los jornaleros, y el salario en metálico consistía sólo en algunos ochavos. El monte que no ha sido enagenado produce al Estado 43.363 pesetas (2) que unidas á las treinta y siete mil calculadas á los terrenos en cultivo, forma un total de cincuenta mil pesetas. El vino de Porta Coeli, hecho á imitación del vino del Priorato, tenía una fama de que ahora no goza, y las cuatro mil hanegadas plantadas de viña en La Torre y las inmensas bodegas que construyeron en aquella mástia, demuestran que la ganancia obtenida era mucha. Los frailes por su parte eran unos comerciantes muy hábiles, y si no podían vender el vino en junto, lo vendían al por menor en las ciudades y lugares. (3)

También obtenían una cantidad de trigo, ya del cultivo directo, ya arrendando varias partidas como la de la Balceta, y otras concedidas á moros conversos de Serra, bajo condiciones muy remuneradoras para los frailes.

Las leñas, hajas y ramajes, proporcionaban un buen ingreso, exportándose el ramaje á los pueblos de la huerta y á la Ribera del Júcar para las bodegas de la cosecha de la seda, entonces en todo su apogeo.

El esparto debía producirles á los frailes una cantidad muy crecida. Todos los pobres de sus pueblos inmediatos podían permiso para recolectarlo ofreciendo de cada cinco mizos, dos al convento. Los frailes *concedían por el alivio de los pobres*. Cnsl fuera la cantidad de esparto recogido puede calcularse por el siguiente dato: del cordel y las jaretes que se fabricaban en Bétera, obteníase 18.000 libras al año.

Los frailes tenían ganados y aunque no hay datos precisos para determinar la importancia de éstos, puede deducirse del hecho de tener trece pastores en 1599 y diecisiete en 1835, poco antes de la supresión del convento (4) Tuvo gran importancia sobre todo la cría de mulas, según se deduce de las muchas escrituras de venta que se conservan. No mencionamos, por tener menos importancia, los productos de las talas de árboles, de las minas de yeso y de las canteras. El pavimento de la catedral de Valencia procede todo de allí.

En resumen; si el gobierno, que no es muy buen administrador, sacaba de las tierras de Porta Coeli cincuenta mil pesetas; si los propietarios de las tierras roturadas sacan cerca del doble; si las bodegas que hay que hacer á los frailes por el menor cultivo y escasa salida de los frutos están compensadas por los productos del ganado, por las ganancias de las atocheras, por la fama del vino y por los escasos gastos de cultivo, no será exagerado fijar la renta del convento en la misma cifra, aproximadamente, que el gobierno obtenía, es decir, los frailes sacaban de las cuatro leguas de terreno que poseían alrededor del monasterio diez mil duros anuales.

Los cartujos de Porta Coeli no se desdibujaban, y además de las cuatro leguas de territorio que formaban lo que pudieramos llamar su principado, tenían otras muchas posesiones cuya renta es muy difícil determinar, al menos el señor Tarín y Juaneada no la determina, no sabemos si por no ha-

(1) Suplementos á los Boletines oficiales de la provincia de Valencia de 12 de Marzo de 1871, 17 de Enero de 1872 y 27 de Julio de 1871.
(2) Boletín oficial de la provincia de Valencia, 1881.
(3) Constituciones generales de la Cartuja, parte IV, capítulo VI, núm. 5.
(4) En escritura autorizada por Cosme Sebastián en 1803 conitense Jaime Blasco y su mujer deber al convento de Porta Coeli 270 libras y sueldos y 6 dineros por quince botas o cubas á 18 libras y sueldos y 6 dineros la bota de vino negro, y tres cubas de vino blanco á 17 libras y 10 sueldos.
(5) Tarín y Juaneada. La Cartuja de Porta Coeli pág. 140.

ber encontrado datos ó por querer ocultar las riquezas del convento.

En el campo de Liria poseían una masía denominada *Casa de Campo* y en Begis la llamada de Collado. Entre Begis y Andilla, en el cerro de la Bellida, tenían ventisqueros que arrendaban por un tanto alzado con la obligación de suministrar al convento toda la nieve que necesitaran. (1) Careciendo de datos sobre la producción de la Casa de Campo y siendo incompletos los referentes al Collado y los ventisqueros, los fijamos en cinco mil pesetas, y resulta así una renta de once mil duros.

En la huerta de Valencia poseían la alquería de Beniparrel, vendida en 1314 para comprar otra cerca de la Cruz de Moncada. Esta debía ser muy buena, pues costó 44 mil sueldos, precio muy alto dado el valor de las tierras en aquella época.

Consiguieron los monjes de Porta Coeli hacerse dueños de los frutos de los curatos de Liria, Benaguacil, Burriana y Onda. Ya comprenderán nuestros lectores que esos cuatro curatos de pueblos tan importantes, en aquellos tiempos de fanatismo religioso y cuando se cobraban los diezmos y primicias, no serían cualquier cosa; pero no queremos que se nos tache de exagerados y nos limitamos á calcular los productos de cada uno de esos curatos en cuarenta mil reales líquidos anuales. Sacarían doble cantidad; pero queremos que sea indiscutible nuestro cálculo por parte de los amigos de los frailes.

Tenemos, pues, ocho mil duros que añadir á la cifra de once mil arriba consignada y esto nos da la cantidad de DIECINUEVE MIL Duros como renta del monasterio.

Añadiendo por último el producto de la alquería que poseían en esta huerta y algunos pequeños ingresos, como el quinto de una barca de la Albufera, obtenemos el siguiente resultado.

PRODUCTOS DE LAS TIERRAS Y GANADOS	
	Duros.
Del monasterio.....	10.000
Productos de las masías de Casa de Campo, Collado y ventisqueros.....	1.000
Rentas de los curatos de Benaguacil, Liria, Onda y Burriana.....	8.000
Productos de la huerta en la Vega de Valencia, quinto de una barca de la Albufera y otros pequeños ingresos.....	1.000
TOTAL.....	20.000
VEINTE MIL Duros anuales cobraban aquellos pobrecitos monjes.	
Examinados los ingresos, otro día examinaremos sus gastos.	

CAZALIA

Los comerciantes suscritos á EL MOTIN, (que son pocos, porque á todos les da por rendir culto á la religión de aquél que echó á sus congéneres á latigazos del templo) han tenido el buen gusto de no darse de baja por la campaña que vengo haciendo contra el partido de Unión Nacional. Sólo un señor de Sevilla, que ignora si pertenece al gremio, se ha indignado, notificándome en debida forma que no volverá á gastarse diez céntimos en un número.

El golpe, aunque terrible para la caja (que no existe) de EL MOTIN, me deja, sin embargo, el suficiente aliento para responder á ese buen señor:

Me alegro que no vuelva usted á leer EL MOTIN. Hubiera aprendido con el tiempo á ser persona seria y á tener pensamientos elevados, y esto hubiera podido perjudicarle en sus intereses.

Para trapichear, estorba todo lo que es noble y digno.

Igualdad cristiana

El 7 de Mayo me encontré con esta escuela en los periódicos de Bilbao:

SEGUNDO ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON JOSE VILALLONGA Y GIPULO

(O. E. P. D.)

Falleció el día 7 de Mayo de 1898

Habiendo recibido los santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad.

Sus hijos don Mariano, don Gabriel, religioso de la Compañía de Jesús, don Rosario, esclava del Corazón de Jesús, don Amelia y don José, nietos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes.

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones.

Serán aplicadas por el eterno descanso de su alma las misas que se celebren el lunes 7 de Mayo de 1900 en las parroquias de San Pedro de Deusto, Nuestra Señora de Begoña y en la Universidad de Deusto: las de 5 y 12, 6 y 12, 7 y 8, en la residencia de los Padres Jesuitas, y las de 8, 8 y 12, 9, 10, 10 y 11, en la parroquia de San Nicolás de Bari, de Bilbao.

Los excelentes ó ilustrísimos señores Nuncio apostólico de Su Santidad, arzobispos de Sevilla y Burgos, el señor arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá y los señores obispos de Vitoria, Barcelona, Gerona, Santander, Salamanca y Palencia, han concedido 100, 80 y 40 días de indulgencia respectivamente á todos los fieles por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren en sufragio del alma de don José Vilallonga y Gipuló. Conceden además el señor arzobispo de Sevilla ocho días por cada padrenuestro y avemaría con requiem que se rezare, limosna que se diere ó cualquier acto de religión, mortificación ó caridad que se practicare en sufragio del difunto, y el señor arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá 40 días por cada misterio del santo rosario que se rezare por el alma del finado en compañía de alguna persona de su familia.

Los que propalan que la Iglesia no es madre amantísima de todos sus hijos, á quienes trata con igual cariño y entre quienes reparte equitativamente sus gracias, que lea despacio esa escuela, y verá que la misma bendición papal, el mismo número de misas, é iguales indulgencias se aplican y se conceden á cualquier obrero católico que muere sin dos reales.

Quede, pues, confundida con ese santo ejemplo la impiedad, y rabien de ira todos los herejes que quisieran poder demostrar que en la Iglesia de Cristo había distinción entre el rico y el pobre, para de este modo

(1) Mil quinientos arrobas de nieve consumían al año los pobrecitos monjes de Porta Coeli para templar sus ardores místicos. (Tarin, *La Corteja de Porta Coeli*, página 144.)

combatirla con el arma infame de la calumnia.

No, herejes; no, impíos; la Iglesia es madre amorosa, y á todos sus hijos mide por un rasero. Un Vilallonga rico no alcanza más distinciones que un Sánchez pobre.

Por esto convence, por esto arrastra, por esto triunfa. Y por esto, únicamente algún ser depravado como yo la combate.

¡Maldición eterna sobre mí!

Un periódico carca, *El Centro*, copió lo que dije en el número 19, acerca de lo que deberíamos hacer si, estando en República, los caballeros horteras trataban de perturbarlos negándose al pago de la contribución, y la puso este comentario:

«Lo he dicho muchas veces.

El día que en España triunfe la República, tendrán que emigrar todas las personas honradas.»

Me quedé aterrado al leer el comentario ese.

Yo siempre creí que, al proclamarse la República, saldría de España, y al galope, toda la pillería; y ahora resulta, por lo que dice *El Centro*, que solamente se irían las personas honradas, lo cual me quita la esperanza de que emigren los clericales.

Y como esto no es lo que conviene, estudiaré lo que debe hacerse para que no se quede aquí la pillería.

AL DESNUDO

No sé si por blasfemo ó por indocumentado, un viernes por la tarde, á la hora en que las nubes arrojaban sobre la tierra inmensa cantidad de granizo, despertando terribles temores en nuestros labriegos y haciendo temblar de miedo á los frutales en flor, era conducido á la cárcel de Segovia un desventurado que cubría con una estera esa parte del cuerpo que el pudor nos obliga á cubrir primeramente. Sin más ropa ni abrigo que aquel burdo tejido de esparto, era llevado á la cárcel por la policía, mientras seguramente bendecía á la Providencia que le había dispensado el favor de castigar sus culpas proporcionándole el albergue y el alimento de que carecía...

Si era blasfemo, estaba por calificar de tirana á la ley que no permite renegar de su suerte al que nada tiene que agradecer á la sociedad en que vive; y si era indocumentado, no sé qué documentación va á exigírsele al que no lleva sobre su cuerpo ni una cuarta de tela que le sirva de bolsillo donde guardar la cédula personal.

Vi á aquel desdichado—viviendo y enérgica protesta contra los que desfilan su dinero—y no quise averiguar el delito que le condujera á la prisión. ¡Tal era la comisaría que despertaba ante mis ojos que, delinquiendo yo también con el pensamiento, hubiera encontrado disculpable en aquel mendigo cualquier hazaña ó deslizo de esos que las leyes castigan con ocho días de arresto!... ¡Para qué averiguar su falta? La desgracia, tomándose la justicia por su mano, le había impuesto ya de demasiado castigo, por grande que fuese su culpa.

Cuando la humanidad ve á un individuo entre dos agentes de la policía, antes que la idea de la miseria lleguen á su corazón las sospechas de criminalidad; de aquí el que algunos mortales de los que, como yo, se encontraban con aquel delincuente al desnudo, le hicieran motivo de sus chanzonetas y de sus burlas.

—¿En qué sastrería se vestirá ese ciudadano?—oi preguntar á un joven, tan elegante como imbécil, queriendo hacer una gracia, que lo hubiera sido de no encerrar aquella frase más dosis de crueldad que de ingenio.

Ello es que aquel guñapo humano, indocumentado ó blasfemo, inocente ó culpable, borracho ó loco, fué á encontrar en las lóbregues de la cárcel el abrigo que no tenía, mientras el granizo abofeteaba su rostro y le negaba sus caricias el sol, ese sol que viste en esta época con espléndido ropaje á los árboles y suele ensañarse con el hombre cuando, dejándole entregado á las crueldades del tiempo, no hace otra cosa que alamburar sus desnudeces para que se avergüence más de su miseria...

JOSE RODAO

LOS GRINENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores á EL MOTIN á 10 céntimos, cargándoles únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

ANOMALIA

Es increíble lo que sucede en las Escuelas de Artes é Industrias; con seguridad que en ningún país ocurre con esta clase de enseñanza lo que en España.

Los exámenes á fin de curso son lo más desastrosos que cabe imaginarse; el menos observado nota que se mide el saber del alumno por el número de dibujos copiados, sin tener en cuenta que, como son obreros en su mayoría, por causas que forzosamente les imponen su ocupación, y con hondo pesar suyo, faltan algunos días á clase.

Al frente de estas Escuelas, como comisario regio, está el señor Cortazar, persona muy respetable por su talento, pero que no lleva como debiera el puesto que se le ha confiado. El, si tiene noticia exacta de las anomalías que en estas Escuelas se suceden, y no les pone coto, se declara responsable de ellas; y si, por el contrario, no la tiene, debería girar una visita para cerciorarse de lo mal que se encuentran servidas y, así, con su buen criterio, podría corregir multitud de los defectos de que adolecen.

A pesar de hallarse el material de las Escuelas inservible en su mayor parte, no se advertiría apenas, si el profesorado, el de dibujo sobre todo, fuese lo que debiera ser. Desconsuela ver á profesores sirviendo de mofa á los alumnos. Se da el caso de que alguno coloque al revés su dibujo (quizá por distracción) y al pasar corrigiendo el profesor, diga que va muy bien.

Los profesores, en su casi totalidad, son personas de reconocido y justificado mérito, grandes artistas, mas ¡ay! les falta un sentido; el de la vista.

No echo en olvido esto el señor García Alix, ministro actual del ramo, entérese de que es cierto lo apuntado, y proceda á separar de su cátedra á esos profesores. Y si en algo estima el progreso de las artes, evite el doloroso espectáculo ofrecido en los pasados exámenes que, por causa de los errores indicados, no han sido más que un cúmulo de injusticias, todas remediables.

ENRIQUE SANJURJO

Pues nada, que no nos curamos.

Leo que al republicano, señor Guardiola, le van á dar un banquete en Albacete, por lo bien que se ha portado en la Asamblea progresista últimamente celebrada, á cuyas sesiones no asistió por cierto, á causa de encontrarse enfermo.

No creo que el señor Guardiola, que es persona seria, acepte ese banquete; pero es lamentable que la mayoría de los republicanos sólo piensen en hablar y comer, con éste ó aquel pretexto.

NO HAYA MIEDO

Dormimos el sueño de Bruto.

Pero éste tuvo su despertar y hundió el acero de su puñal en el seno de César. Los romanos eran unos tiranófagos.

Nosotros, nosotros no somos romanos: fumamos tabaco. Cada pueblo tiene sus gustos, así como su grandeza. En Suavia es donde mejor se confeccionan las morcillas.

Nosotros no somos más que valientes y honrados germanos. Dormimos un sueño reparador y profundo, y al despertar tenemos sed. Pero no de la sangre de nuestros reyes.

Somos fuertes como nuestros robles y nuestros tilos y nos enorgullecemos de ello. En el país de los robles y de los tilos no nacerá jamás un Bruto.

Y si por azar un Bruto naciesse entre nosotros, en vano buscaría un César; no le tenemos. Pero en cambio tenemos excelentes ciudadanos hechos de alajón.

Tenemos treinta y seis reyes y reyezuelos (no son muchos, que digamos.) Cada uno lleva en su corazón su estrella tutelar y no tiene por qué recelar de los idus de Marzo.

Les llamamos nuestros padres, y llamamos patria á aquel país que por jur de heredad pertenece á nuestros padres reales ó serenísimos. Nos gusta también la salchicha con berzas.

Cuando uno de esos padres sale á paseo, nos quitamos respetuosamente el sombrero. Alemania no es una caverna de bandidos; no somos nosotros de aquellos romanos tiranófagos.

Engordamos á nuestros príncipes, pero no nos los comemos; es que no somos paganos, sino cristianos. Matamos nuestro pato por San Martín y nos lo zampamos con delicia relleno de castañas.

HEINE

Causa sensacional

El día 5 del actual comenzará la vista en juicio oral por jurados, del horroroso crimen cometido por el cura de Castiello de Locubia.

El hecho de haber dado muerte á su padre, ayudado en la comisión del delito de una manera eficazísima por su propia madre, con la que se hallaba en incestuosas relaciones; las circunstancias verdaderamente espantables que reviste este crimen y la atención que desde el primer momento despertó en el público, dan á esta célebre causa un interés palpitante.

Daré cuenta á mis lectores de cuanto ocurra en la vista, ya que *La Publicidad* de Granada ofrece publicar todos los detalles con rigurosa escrupulosidad.

Leo en un colega que don Luis Pérez Garró, provisor que fué de Cuenca y de Cebú (Filipinas) vive ahora en la primera de las ciudades citadas con tres mujeres, todas jóvenes y guapas, y que bebe los vientos porque lo nombren canónigo.

Mientras más peligro tenga de caer en tentación, más glorioso será su triunfo. ¡Y no es flojo el peligro de caer, viviendo bajo un mismo techo con tres mujeres! ¡Y jóvenes! ¡Y guapas!

Sacerdote virtuoso que aspiras á canónigo, yo te admito, y siento muchísimo no estar en condiciones de poder imitarte.

No lo entiendo

Se celebraba en la iglesia de San Pedro

de Roma la ceremonia de la canonización de la beata Rita de Casis y del beato Juan Bautista de Lusalde. En la comitiva del Papa figuraban 300 patriarcas, arzobispos, obispos y 40 cardenales; algunos más, como so ve, de los doce discípulos que llevaba Cristo, y un poquito mejor trajeados, dicho sea sin ofender ni á los apóstoles ni al Maestro.

Y como las cosas santas producen siempre efectos santos, al entrar en la basílica un peregrino de Génova sufrió un ataque de apoplejía, siendo trasladado al hospital, donde murió; y una señora francesa fué herida por un trozo del gran lustro del templo, que cayó sobre ella.

Creo (y el Señor me perdone si digo una herejía, por entender poco de estas cosas) que á los dos agraciados con el premio gordo de la santidad aquel día, se les presentó la ocasión más bonita del mundo para hacer cada uno un milagro, resucitando al muerto y curando instantáneamente á la herida.

No la aprovecharon, y á fe que lo siento, pues habrían dado un buen golpe á la impiedad, cada día más envalentonada y más procaz cada día.

Manera que tienen los escolapios de catequizar niños para sus escuelas en Pamplona.

El jueves último hallábanse varios niños mirando cómo se solazaban los de las Escuelas Pías, cuando se les acercó un escolapio, y acariciándolos con mucho mimo, les preguntó que á qué colegio iban. Le dijeron los niños el nombre, uno de tantos buenos como hay en aquella población, y el Padre les dijo:

—¡Oh!, ese colegio es muy malo. ¡Y cuánto pagáis?

—Un duro al mes—respondieron.

—Pues mirad; decid á vuestros papas que aquí enseñamos más y por menos dinero también. Ya veréis cómo estáis más contentos.

Supongo que los padres, en vista de esa propaganda, habrán sacado á los niños de los colegios para que ingresen en aquél que hizo célebre con sus hazañas el casto hermano Doroteo.

La verdad es que ni los charlatanes de feria se procuran clientes con más descaro. A este paso, quizás muy pronto salgan los frailes á la calle con lazo, y cacen á los niños para sus escuelas, como los laceros á los perros en verano.

La diferencia entre eso y lo que hacen ya, no es mucha que digamos.

Cosas Literarias y Artísticas

LA PEINADORA

Buenos días, señoría; hoy he venido un poco más tarde porque me ha entretenido la del coronel.

—Bueno, bueno, vamos deprisa. ¡Habrá usted estado de conversacional!

—¿Y? Pues buena soy yo; no me gusta á mi hablar de más ni meterme en nada. No soy yo como otras, que averiguan y saben, y traen y llevan, porque en este Madrid no hay más que chismes y cuentos, y luego todo se sabe y la enredan á una en llos, y yo no soy llosa. Lo que dice aquel: tú peina y no te metas en nada. ¿Verdás usté?

—Vaya, despachemos.

—Está usted de mal humor, ¿eh? Ya se lo conozco á usted en la cara. ¿La han dado á usted algún disgusto? Los hombres son muy desagradecidos y muy malos, y lo que es usted no merece que el señorito la dé desazón ninguna. ¡Habrá perdido anoche!

—Pero á usted, ¿quién la mete á suponer si don Manuel juega ó no juega?

—Como que yo lo sé por un mozo del Casino, que es primo de la ribetadora que vive en mi casa, y por ella sabemos todo lo que pasa; mire usted: el marquésito, ese del ojo pito que le llaman *Friemones* en el aguadocho de la Nicolasa, donde va todas las noches, perdió antier catorce mil pesetas; ¡Mingurcio, el diputado de Galicia, veintidos mil! el gordo ese que no sé como le llaman, que está enredado con la corsetera de la calle del Turco, mil duros; nada tendría de particular que el señorito Manuel, que anda con ellos, hubié perdío también, y los hombres cuando vienen con las orejas coloradas la pegan hasta con el gato; ahí tiene usted el mío, sin ir más lejos, que me lo cogieron una noche en una chirriata y le ganaron ochenta y siete reales, hija, y vino á las tres de la mañana, ¡y no quíá usté saber lo que hizo conmigo!

—¿Que me está usted tirando del pelo!

—Y eso que el señorito Manuel no me parece á mí que tenga más vicios que usted.

—¡Vaya una manera de hablar!

—Amos, quiero decir que como está tan enamorado de usted, porque eso lo sabe todo el mundo... ¡llástale en el mercao del Carmen se ha dicho!

—¿De veras?

—La Paula, la cocinera aquella que tuvo usted, que la despidió por aquellas salchichas envenenadas que trajo, que le costaron la vida al perro... pues aquella lo estaba contando el domingo en el puesto de pescado, que el señorito no hace más que regalarle á usted alhajas y vestidos y corsés de raso negro de los de 20 duros, y todo lo que ve, porque está embelesado con usted, y lo que decíamos todas las señoras que estábamos allí: que usted se lo merece por buena, tal vez demasiado buena; pero, vamos, éste no es como aquél de la Bolsa que tuvo usted antes, que venía borracho un día sí y otro no y los lunes ¡Jesús! que hombre; yo no lo podía ver; me revolvió; éste es otra cosa!

—Vamos, Teresa; vamos, por Dios; que tengo que ir á misa de doce.

—¿A San Sebastián? Tiene usted tiempo; ya la conozco yo esa misa; la dice un cura que tarda en salir, y echa un trimestre; más le valiera á usted ir á San Luis, que la dice un joven, muy guapo él, y en un cuarto de hora oyes tu misa y á la calle. Es conocido mío, sobrino de deña Antera, la del lotero; la peino yo; tiene la cabeza con más baches que tres días de agua; pero es buena persona; salvo que le huele el aliento.

—¡Vamos!

—¡Ay, señoría, ya voy! cuando digo que hoy está con mucha efervescencia! No haga usted caso, todo se arreglará. Usted téngalo bien sujeto, porque los hombres, decía mi tía la veterinaria que son como los caballos, es menester que sientan las rodillas; mire usted lo que ha pasado ayer en mi calle á una tal Baldomera la Corta, que la llamaban así porque era muy corta de genio la infeliz, y un pillo de cobero de tranvía le ha dado veintidos puñaladas porque dice que la vió hablar

con el casero. Ahí tiene usted cómo vienen las hecatombes en las familias; una chica preciosa, con un pecho como un balón volao, y unas manos por la plancha que ni el Gobierno; pues veintidos puñaladas tomó la pobrecita, que con un par de ellas bastaba; el muy bribón ya sabíamos lo que era, porque él fué á parar á cobero de atrás y de alante después de aquella oansa que le formaron cuando era cobero de un ministro y llevaba á la ministra á la Castellana con un niño gótico dentro, y una noche los cogió uno de la secreta, y á la ministra le dió un patatús, y al gachó lo llevaron á la prevención, y el cobero le dió dos palos al polizonte y lo encasaron; en fin, una vergüenza, porque le digo á usted que este Madrid es el campo del bramante, como dice el periodista que vive en el corredor de mi piso.

—Vaya, ¿gastamos?

—Sí, señora; y ahora me voy á peinar á las de Sacatrunqui, y ver si me pagan, porque esas son de las de caballería, de espérate que ya vuelvo; yo no sé cómo se las arreglan; ellas al teatro, ellas al Retiro, ellas sus buenos vasos de leche amengada por la tarde, medias de dos colores, vestidos de seda, mucho sombrero, en fin, una madre y dos hijas que no tienen pensión, y á la pobre peina-dora que la parta un rayo; por supuesto, que yo le voy á hablar al escribano que las lleva á Pombó por las noches, á ver si me paga él, porque yo soy muy buena; pero si me rascan, cuidao conmigo. Conque, señoría, hasta mañana; ahí le dejo á usted una carta que me ha dao el del almacén de tejidos de la calle de Postas, por si quíá usted tomara, y si no, ya me la golverá usted mañana; me malicio que hay dentro un billete de quinientas pesetas, porque yo los huelo.

—¡Pero, Teresa!

—Nada, señoría; usted verá; yo no me meto en nada; ya sabe usted que yo ni chismosa, ni entrometida, ni ganas de conversación, ¡ni nada! A mis peines, y cada uno en su casa y Dios en la de todos; y abriguese usted, que hace un fresco cerval y hacemos mucha falta. ¡Al señorito Manuel, que Dios le dé mucha salud pa verlo!

EUSEBIO BLASCO

Los carlistas entraron el 74 en Cuenca y abusaron de muchas mujeres.

Desde entonces han transcurrido 26 años, y una generación nueva está en juego.

¡Vaya usted á averiguar quién tiene la culpa de que actualmente ocurran en Cuenca ciertas cosas!

Tal vez aquellos carlistas.

OBRAS NUEVAS

DIOS PATRIA Y REY

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

IOJO AL CRISTO!

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

Y DICE EL SEXTO MANDAMIENTO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

Precio de cada uno: 1 peseta.—Para los suscriptores á EL MOTIN, 50 céntimos.

El alcalde de Cuenca, además de ser carlista, parece que es completamente dominado por su mujer, como ésta por los frailes.

La buena señora ha fundado una escuela católica, con el exclusivo objeto de trabajar por el carlismo, alborotar con el rosario de la Aurora y obligar á los pobres que socorre á votar en las elecciones contra los liberales.

Y al que se resista á servir de comparsa, se le multa, se le deja sin destino ó sin trabajo, se le quitan parroquianos si tiene tienda, se le priva del auxilio de médico y botica, y hasta se le mete en la cárcel con cualquier pretexto.

¿Qué si esto lo sabe el gobernador civil? Claro.

¿Qué si lo tolera? ¡Y por qué no?

El clericalismo ha consiguído que casi todos los que ejercen autoridad en España, se cubran, por lo menos, con tres cuartos de boina.

Gil Blas de Santallana

EN CASTELLON

CONFERENCIA DEL 24 DE MAYO 1900

Grandes eran los deseos de los castellonenses por oír hablar á don Ramón Sarmiento, así es que bastó un simple aviso para reunir en la estación del Norte á unas dos mil personas ávidas de conocerle.

Llegó, se le tributó una gran ovación, y fué acompañado por la multitud hasta el Centro Republicano, donde le esperaban gran número de correligionarios, que le recibieron con vivas á Santallana y á la República.

A las 9 de la noche, hora fijada para la conferencia en el salón del Centro Republicano, las tribunas y galerías estaban atestadas materialmente de señoras, y aún había algunas por el salón; lo que indica que en Castellón las mujeres se han emancipado ya de la clerecía. La concurrencia de los hombres era inmensa.

A las nueve y cuarto llegó el señor Sarmiento, y una salva de aplausos lo recibió, dándole más vivas aún que por la tarde.

Empezó el acto con un hermoso discurso del señor Betoret, haciendo la presentación del señor Sarmiento. Ensalzó sus méritos en párrafos elocuentísimos, y advirtió que el señor Sarmiento, aunque propagandista anticlerical, es católico y sólo ataca al clero y á la Compañía de Jesús con un arma, el

no este discurso con una salva de aplausos.

Y ¡qué decir del discurso de Santillana! Que los aplausos y vítores fueron tan frecuentes, que aún no había concluido un aplauso, cuando comenzaba el otro. Recibió una de las ovaciones más frenéticas y espontáneas que he visto en esta capital.

En cuanto a la doctrina, pocas palabras se necesitan para resumirla. Habló del Evangelio, y con él en la mano atacó a curas, obispos, frailes, monjas y principalmente a los jesuitas. De la juventud aristocrática dijo, que «por la mañana huele a incienso y por la tarde... a cuádras».

Tal entusiasmo causó, que hoy sólo se habla por aquí del señor Sarmiento; ha gustado tanto a más que los mejores oradores que han venido a esta capital.

Resumió los discursos en breves palabras el señor González, que dió las gracias a los concurrentes.

Después de la conferencia fué obsequiado el señor Sarmiento con una serenata por la banda *La Lira* de esta población.

Oreo que muy pronto le harán volver a esta capital.

JOTA DE LA SERROT

Castellón 25 Mayo 1900.

Murió en Tortosa el médico señor Vidal, dejando dispuesto que se le enterrase civilmente.

Y excepto uno, ninguno de sus compañeros acompañó el cadáver; de los farmacéuticos tampoco fué ninguno.

La mayoría de los señores que no han podido encontrar el alma con el escalpelo, se van distinguiendo en estos tiempos degradados por la hipocresía, que en ellos resulta doblemente asquerosa.

Un médico devoto me produce el mismo efecto que un cura impio.

NUEVA EDICIÓN

CÉLEBRE CONFERENCIA
DE

M. LEON TAXIL

DADA EN EL SALÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA
DE PARÍS

Precio: 25 céntimos.—Para los suscriptores de
El Motin, 15.

En un violín de tres reales

(DE MIS MEMORIAS DE 30 AÑOS.)

No han de ser pocos los que recuerden con cariño a un caballero alemán, de arrogante figura, de noble corazón y de honradez sin tacha, que amaba a México como si aquí hubiera nacido y hablaba de nuestras costumbres, de nuestras glorias y de nuestros pasados infortunios con tal entusiasmo y con tal ternura, que bastaba escucharle para quererle.

Me refiero a don Germán Sauverlich, quien con laboriosidad y talento, hizo progresar y dió vida al antiguo y conocido Repertorio de Música de Nagel, establecido en la calle de la Palma.

Tarde por tarde, hace varios años, con pretexto de buscar piezas nuevas para que Margot las tocara en el piano, acudía yo al repertorio y me recreaba con la conversación de aquel noble caballero, en cuyo semblante siempre había frescura y en cuyos ojos brillaba esa luz que revela la tranquilidad de la conciencia y la elevación del alma.

En cierta ocasión, cuando más entretenidos estábamos en nuestra charla oyendo discurrir sobre el divino arte al inspirado modesto y pensador Gustavo E. Campa, entró un personaje muy admirado y muy aplaudido en todo el mundo: Pablo de Sarraute.

Saludó a don Germán, luego al maestro Campa y después a mí, mostrándose muy reconocido por los destacables versos que públicamente le había yo leído en el Teatro Nacional, y por otros, no menos abominables, que le disparé a quemarropa en un banquete del Casino Español, y en seguida, a instancia nuestra, nos refirió sus impresiones sobre el público, el teatro y la ciudad de México, que le recordaba mucho a las de España.

Hablábase agrupado con nosotros el simpático hijo de don Germán, y tres ó cuatro personas que escuchaban atentas al famoso compatriota de Gayarre. De pronto, Sarraute volvió el rostro y fijó los ojos en alguien que le sorprendió por su extrañeza. Era uno de nuestros indios, vestido con camisa y calzoncillo, con ancho sombrero de petate y calzado con huaraches, cargando en la espalda varios violines, de los cuales llevaba uno en la mano como muestra.

Sarraute, que no conocía ni sospechaba esta industria nacional, que entre nosotros pasa tan inadvertida como desdeñada, se adelantó a recibir al indígena, cogió apasuradamente el violín que traía en la mano, y riéndose mucho al ver el arco, que tenía la crin muy floja, lo arregló en un dos por tres y se puso a tocar.

Las más dulces, tiernas y arrobadoras notas que puede imaginarse, brotaron en parvas de aquel tónico y desaliñado instrumento. Parecía que un coro de ruiseñores saludaba a la aurora en una mañana de primavera. Algo así como quejas del alma, como sollozos de doncellas enamoradas, como risas de niños y suspiros de madres amantes, remedaban las melodías que arrancaba el arco movido por aquel inimitable genio.

El indio abrió mucho los ojos, dió algunos pasos atrás, tiró al suelo su sombrero, y mirando con estupefacción a Sarraute, permaneció mudo é inmóvil como una estatua.

—¿Y cuánto vale este violín? dijo Sarraute al concluir su maravillosa improvisación.

—Vale dos reales y medio, señor; pero para usted no vale nada, respondió el vendedor, tomándole la mano, aquella mano en que aún tenía el arco, y estampando en ella un beso con el respeto y la devoción con que besaría la de su padre un hijo que, habiendo estado ausente muchos años, lo encontrase de pronto cara a cara.

Sarraute, enternecido por aquella muestra de asombro y respeto, sacó algunas monedas y las daba al indio, pero éste se negó a tomarlas y sólo decía:

—No, señor; no, señor; de usted no recibo nada.

—¿Qué te ha parecido? preguntó don Germán al pobre mercader, que temblaba emocionado.

—¡Ay Dios! tocar así como toca este señor, puede que sólo se oiga en la gloria.

—Pues el señor es una gloria, agregó don Germán, conmovido.

—Si interrumpió el indígena; pero yo hablo de la gloria donde están Dios y los ángeles.

—¡Ah! exclamó Sarraute, ¡estás creyendo que yo soy hermano de los ángeles?

—No, patrón, repuso el indio; usted es su maestro.

A Sarraute se le llenaron los ojos de lágrimas y nosotros lo abrazamos enternecidos.

México.

JUAN DE DIOS PEZA

La Junta plenaria de la congregación de obispos en Roma, en unión con el Papa, decidió que los frailes de la Asunción franceses debían entregar la redacción de su periódico *La Croix* a escritores laicos, decisión que alcanza a todos los religiosos del universo católico, incapacitados en adelante para redactar hojas de polémica política.

A todos, menos a los de España, cual ha demostrado ese canónigo de Barcelona que últimamente escribió un artículo brutal contra el ministro de la Gobernación.

¿Mas, como extrañarlos, si aquí los obispos, como recientemente han hecho los de Sevilla y Plasencia, despotrican contra las instituciones, sin que los gobiernos se atrevan a ponerlos a la sombra?

Porque aquí los gobiernos creen haber cumplido con exceso su obligación el día que denuncian un periódico, de los pocos que se atreven a desenmascarar a los clérigos y frailes que el mismo Papa se ve obligado a atar corto.

EL GATO CORTANDOSE LAS UÑAS

FABULA

Las uñas muy pacato con las tijeras se cortaba un gato, y viéndolo un ratón, fué y se lo dijo a su madre la rata, en su escondrijo.

—«¡Ay que nueva tan fausta, madre mía, vengo a traeros! el ratón decía: ya el gato aquel... ¡resolución bizarral se despunta una garra y otra garra; y eso me prueba a mí con evidencia, que al fin le ha remordido la conciencia, renunciando tras cuerdas reflexiones a cazar ratas y atrapar ratones.»

—«¡Si la rata le dijo, pues mal conoces a los gatos, hijo. El se corta las uñas, pero es sólo para mejor disimular su dolo, pues a su zarpa, aún de pinchar privada, le queda libre al fin la manotada; y aunque a ti desarmadas te parecen sus perfilesa pezuñas, no hay que fiar. ¡No sabes que las uñas, al que más se las corta, más le crecen!... Nunca son los malos más bribones que afectando virtud en sus acciones.»

MIGUEL AGUSTÍN PRINCIPE

A algún republicano que se ha asustado de que yo prescinda en absoluto de los programas, pues esto traería la confusión y el caos, voy a contestarle con una frase de Robespierre, a quien no hay medio de negarle competencia en el asunto que se dilucida. La frase es esta: «Nunca se camina más en revolución que cuando se ignora a dónde se va.»

¿Y LOS MILAGROS?

Una de las cosas que los beatos tienen por falta de religiosidad en esta época, es ese cúmulo inacabable de robos en las iglesias que continuamente viene registrando la prensa, pues raro es el día en que no se da cuenta de alguno de ellos.

Los benditos tiempos que tanto echan de menos los buenos católicos, en que los más feroces bandidos llevaban pendiente del cuello la imagen de alguna virgen milagrosa para que les sirviera de intercesora cerca de la Providencia, poniéndoles a cubierto de los peligros a que les exponía su arriesgada profesión, han pasado para no volver jamás.

Aquellos piadosísimos José María, Diego Corrientes, Caparrita y demás celebridades del bandolerismo, que invertían el tiempo

en las ásperas y quebradas montañas de Sierra Morena oyendo pláticas religiosas y desvaliando al indefenso caminante sin meterse nunca en las iglesias, se han trocado en esta época de impiedad en ruines rateos que aprovechan astutamente la penumbra y soledad de los templos para robar las alhajas que en ellos se custodian, y limpiar, si se halla a mano, hasta el cepillo de las ánimas benitas.

Pero los robos tan frecuentes en las iglesias no son, como dicen los beatos, una señal que demuestre que la falta de religiosidad de esta época sea mayor que en las anteriores. Siempre ha habido ladrones, y siempre éstos han ejercido su industria.

Los robos de las iglesias demuestran sencillamente que los ladrones roban donde hay qué robar.

Lo extraño en esta clase de robos, es que nunca son habidos los ladrones.

Las gentes religiosas, cada vez que ocurre esto, se desatan en improperios contra la época actual, echan la culpa a la impiedad, censuran y condenan las ideas modernas, y no se cuidan de estudiar detenidamente el asunto para hallar el verdadero motivo por el cual quedan en la impunidad los robos que llaman sacrilegios.

Estos, por las especiales circunstancias en que se realizan y por el misterio en que quedan, prueban que no son los ladrones comunes los que los llevan a cabo.

Esta clase de ladrones, por lo regular, siempre dejan algún rastro por el cual suelen ser habidos, y en los robos de iglesias jamás lo son ni dejan huella que pueda seguir la justicia.

Conviendría, pues, que los que se dedican a anatematizar las ideas liberales y la falta de religiosidad cada vez que ocurre un caso de estos, emplearan el tiempo en estudiar el cómo, cuándo y por qué se roban las iglesias, y quizá sin salir de ellas podrían conseguir algo acerca de quienes son los autores del desvalijamiento de alhajas y ornamentos sagrados.

Por otra parte eso demuestra en los católicos tibieza ó duda en las creencias; ó se tiene fe ó no se tiene.

Sobre todo hay un argumento que no puede tener vuelta de hoja para ningún buen creyente. Y es este:

Quando los santos titulares de las iglesias robadas permiten la impunidad, no operando un milagro, que tan fácil les sería realizar, para que los cacos sean habidos, es seguramente porque no quieren descubrirlos.

Generalmente, y por decoro de la familia, los delitos domésticos no salen de casa.

Quédose avergonzada y confusa una niña de nueve años, al oír las preguntas que le hizo un clérigo en el confesionario.

Tales cosas le dijo un misionero en el confesionario a una joven, que se levantó indignada y corrió a dar parte al juez.

Todo esto ha ocurrido en Belmez y ocurre a menudo en muchos puntos.

Y los padres siguen mandando a confesar a sus hijas y los esposos a sus esposas. Pues que sufran la pena. En último caso, quizás les guste eso.

Y como sobre gustos nada hay escrito... Y cada uno se entienda... Y más sabe el loco en su casa... Hazen bien las curas y los frailes.

LA MORAL DE LA DERROTA

Con este título ha publicado el notable publicista don Luis Morote un volumen de 700 páginas, en el cual, como testigo presencial muchas veces, como observador atento obras, refiere, comenta y juzga las vicisitudes porque ha pasado España desde la guerra de Melilla hasta la formación de la Unión Nacional.

Muchos datos nuevos aporta Morote al proceso de la catástrofe y mucho bueno hay en sus juicios y consideraciones.

Me ocuparé del libro si tengo tiempo. Véndase a cinco pesetas en las principales librerías.

ASILO DE SAN BARTOLOMÉ

Gracia de María Auxiliadora

(REMITIDO)

«Encontrándose el niño de nuestro Asilo José Ouesta enfermo de gravedad con una pulmonía, al juzgarlo en peligro inminente se le encomendó a María Auxiliadora, dándole su bendición, al mismo tiempo que se encargaba a los niños pidieran por el enfermo en sus oraciones.

La bendición de María Santísima fué remedio tan eficaz, que a la mañana siguiente el enfermo estaba fuera de peligro, alcanzando dos días después su completa curación.—El Director del Asilo.»

¿No es vergonzoso que un periódico como *La Unión Mercantil* de Málaga publique esa paparrucha, aunque se lo paguen, que no lo creo, pues la gente beata no se corre en cuestión de ochavos? ¿Por qué contribuir de esa manera a que la ignorancia se perpetúe y el fanatismo predomine?

Con un poco más de respeto que se tuviera la prensa, bastaría y sobraría para que ciertas ideas falsas no penetrasen en los cerebros, ni ciertos retrocesos fueran posibles. ¿O es que cada periódico es ya una casa de prostitución donde, pagando, puede cada libertino hacer lo que se le antoje?

Por favor, compañeros, no deshonremos eso que llamamos nuestro sacerdocio, como otras clases constituyen el suyo.

Y hablo en general, tomando pretexto de ese remitido.

UN OBISPO EN LITERA

El 29 de Abril fué llevada, mejor dicho, subida a su capilla, colocada en punto elevadísimo, la imagen de la Virgen que tanto dinero produce al clero de Oullera.

Y no sólo fué subida la imagen, sino también el arzobispo de Valencia.

¿Que cómo? Colocado en una litera, a caballo de rey de país salvaje, que conducían, aparejados convenientemente, algunos infelices a quienes se les hizo creer que les daban de 30 a 40 reales.

Cantidad pequeña, si se tiene en cuenta que S. E. pesa 100 kilos ó más, que el camino estaba empedrado, que resbalaban por la mucha cera en él vertida, que la subida y la bajada fué de noche, y lo peor de todo, que sufrieron la mar de burlas y cuchufletas por prestarse a servir de acémilas. Pero la esperanza del sueldo y de la gratificación, que supusieron les daría el prelado, les hizo sufrir todo con paciencia.

Llegada la hora de cobrar, se encontraron con que las autoridades les ofrecieron dos pesetas a cada uno, alargándose a cuatro después de muchas protestas de ellos, y que el arzobispo les dió su santa bendición.

Concedo que el jornal fué corto, aunque menos gana un mulo que tira de un carro.

Pero, en cambio, las gracias espirituales que alcanzaron con las bendiciones fueron tantas, que acaso les basten para entrarse de rondón en la mansión celestial.

Ya sé, ya sé que ellos hubieran trocado todas esas gracias por un par de pesetillas de aumento en el jornal; pero hay que disculparlos; ignoran que vale más colarse en el cielo por haber servido de tronco a un obispo, que entrar en el infierno por incurrir en el pecado de avaricia reclamando unas miserables pesetas más en el pago de un servicio que echó sobre sus costillas tanta honra como peso.

Los goces del cuerpo son incompatibles con los del alma.

EL HIPOCRITA

Haber mentido es haber sufrido. Un hipócrita es un paciente en la doble acepción de la palabra: calcula un triunfo y soporta un suplicio.

La premeditación indefinida de un mal golpe acompañada de una dosis de austeridad, la infamia interior razonada con una excelente reputación, la necesidad de admirar continuamente, de no ser nunca uno mismo, de causar ilusión que de haber mayor fatiga?

Con todo el negro que el hipócrita muele en su cerebro, compone el candor. Que el devorar a los que venera, ser cañiños, contenerse, reprimirse, estar siempre alerta, espiarse sin cesar, poner buena cara a su crimen latente, hacer subir su fealdad en forma de belleza, fabricarse una perfección con su malignidad, hacer cosquillas con un puñal y azucarar el veneno, velar la afabilidad de su gesto y la música de su voz, no tener su mirada propia, nada hay más difícil, nada más doloroso.

Lo odioso de la hipocresía empieza oscuramente en el hipócrita. Beber perpetuamente su impostura, es una náusea. La dulzura que la astucia da a la maldad repugna al malvado, obligado continuamente a tener una máscara en la boca; y hay instantes de arcadas en que el hipócrita está a punto de vomitar su pensamiento. Volver a tragarse esa saliva, es horrible.

Añadid a lo dicho el profundo orgullo. Hay minutos extraños en que el hipócrita se estima. Hay un yo desmesurado en el bellaco. El gusano tiene la misma manera de arrastrarse que el dragón y también la misma manera de enderezarse. El traidor no es más que un déspota atado que no puede hacer su voluntad sino resignándose al segundo papel. Es la pequeñez capaz de la enormidad. El hipócrita es un titán enano.

El déspota es una violencia sufrida. Se aborrece a aquel delante de quien se siente.

Hay cavernas en el hipócrita, ó, por mejor decir, el hipócrita entero es una caverna.

La comprensión de un largo respeto humano acaba por inspirar un anhelo furioso de impudencia. Se llega a cierta lascivia en la maldad.

En esas espantosas profundidades morales, tan poco sondeadas, existe no sé qué ostentación atroz y agradable, que es la obscenidad del crimen.

La sosería de la falsa buena reputación excita un apetito de deshonra. Se desdén tanto a los hombres, que se quisiera ser de ellos despreciado.

Causa tedio ser estimado. Se admiran las francas maneras de la degradación. Se contempla con codicia la indecencia, que tan a sus anchuras está sumida en la inominia.

Los ojos que se bajan a la fuerza, tienen frecuentemente esas miradas oblicuas.

Sentirse sinceramente abominable ¡qué voluptuosidad!

Ninguna abertura de cráter es comparable a la erupción de un hipócrita.

El hallarse en la picota tiene su encanto; todo el mundo ve que sois infame. Obligar a la muchedumbre a examinaros, es ejercer un acto de poder. Un presidario, de pie sobre un tablado, en medio de una calle, con la argolla de hierro en el cuerpo, es el déspota de todas las miradas que obliga a volverse hacia él.

En su cadalso hay un pedestal. Ser un centro de convergencia de la atención universal, ¿qué más heroico triunfo?

Forzar a que os mire la pupila pública, es una de las formas de la supremacía. Para aquellos cuyo ideal es el mal, el oprobio es una aureola. Desde allí se domina. Se está en lo alto de alguna cosa. Allí el hombre del oprobio se instala soberanamente.

Un poste que el universo ve, no deja de tener alguna analogía con un trono. Ser expuesto a la vergüenza, es ser contemplado.

La intensidad del desprecio causa al despreciado el efecto de una grandeza.

Ser desenmascarado es una derrota, pero desenmascararse uno mismo es una victoria, es una embriaguez, es una impudencia insolente y satisficida, es una desnudez desatada que insulta todos los pudores. ¡Suprema felicidad!

Tales ideas en un hipócrita parecen contradictorias y no lo son. Toda la infamia es consecuencia. La miel es miel. Escobar confina con el marqués de Sade. Prueba: Leotadio.

El hipócrita, siendo el malvado completo, tiene en sí los dos polos de la perversidad; es por un lado falso sacerdote y por el otro cortesano. Su sexo de demonio es doble. Es el espantoso her-

mafrotita del mal. Se fecunda solo. Se engendra y se transforma él mismo.

Le queréis encantador, miradle por un lado; le queréis horrible, volvedle del otro.

Es propia de la hipocresía la esperanza. El hipócrita espera. La hipocresía no es más que una esperanza horrible, y el fondo de aquella mentira se compone de esta virtud convertida en risa.

Parece extraño que en la hipocresía haya confianza. El hipócrita se confía a no sé qué de indiferente en lo desconocido, que permite el mal.

Es cosa rara la facilidad con que los malvados creen que el buen éxito les corresponde, que se les debe como de derecho.

VICTOR HUGO

IMPROVISACION

Si Dios me permitiera ¡oh dulce anhelo! engastar en la bóveda del cielo dos soles más, al punto engazaría tus ojos, vida mía.

¿Y por qué? me preguntas. ¡Insensata! Porque así lo que quiero alcanzarla; arrancarte los ojos por ingrata y hacer más bello y luminoso el día.

JULIO FLORES

(Méjico.)

MISCELÁNEA

La Publicidad de Granada ha llamado varias veces la atención del jefe de policía acerca de un mendigo que, con una urna al brazo y dentro una imagen de la Virgen, implora la caridad pública, y cuando no se le da limosna blasfema como un carretero, produciendo continuos escándalos.

El colega pierde el tiempo. En el que corre, no hay pararrayos más eficaz para todos los bribones, que una imagen, una estampa, ó una placa.

Por eso se ven tantas plazas, tantas estampas y tantas imágenes.

Depositaron una criatura en el torno de la Inclusa de Córdoba, y las hermanas se negaron a recibirla, pretextando *¡que no había recursos en el establecimiento!*

Hacia frío, la criaturita estaba aterida, unas mujeres que pasaban por allí se enteraron, y armóse la gorda entre pueblo y hermanucas; hubo pedradas, y entonces se decidieron a admitir a la criatura, pero amenazando con vengarse. La policía y el gobernador nada supieron ó nada quisieron saber del hecho.

¡Vengarse! Pues ya sé lo que puede ocurrir: un angelito más al cielo.

La palabra venganza resulta dulce y poética en labios de los ángeles con tocas. Parece como que resume su santa misión en la Tierra.

Un colega, suponiendo que no van al cielo aquellos que mueren sin recibir los últimos sacramentos, (yo sostengo que ni aquellos que los reciben van tampoco, pero esto no hace ahora al caso), pregunta a su obispo, que es el de Pamplona, por qué los curas aceptan dinero por celebrar misas en favor de aquellas almas, sabiendo que están en el infierno.

Sencillamente porque piensan lo mismo que yo. ¡Si todos estamos ya en el secreto!

Los Estudiantes, se titula un opúsculo que acaba de publicar en Santiago nuestro amigo y colaborador J. de la Hermita.

Rebosan en este trabajo del señor Hermita, como en todos los suyos, ideas sanas y patriotismo y amor al bien.

El precio del opúsculo es una peseta y puede adquirirse en nuestra Administración.

Escribe una señora a su hermana:

«Vemos con satisfacción y alegría que la gravedad de tu dolencia ha desaparecido y que has podido salvar la pierna merced a la acertada asistencia del médico.

¡Gracias sean dadas a la Virgen de la Misericordia y al Sagrado Corazón de Jesús!»

Mientras los devotos los tratan con ese desprecio, los médicos se pirran por aparecer cada día más creyentes.

¡Oh indispensable panecillo, y qué de vilezas se cometen por echarle la vista encima!

Apostolado de la Verdad

FOLLETOS DE PROPAGANDA

A 15 céntimos uno, 10 para los suscriptores de *El Motin*

CRISTO EN EL VATICANO, por Víctor Hugo.

LOS REYES CON MOTTE, por «El Motin». Con láminas.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO.

PREUZO DEL OBISPO STROSMAYER.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por Id.

MÓNICA SECRETA, ó INSTRUCCIONES RESERVADAS DE LOS JESUITAS.

LA VISTA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por un presbítero.

¿CUAL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo «La paz» de Iteja.

CANTAS DE TATTLERAND al obispo de Clermont y al abate Maury.

CARTA DE TATTLERAND al Papa Pío VII.

POESÍAS MÍSTICAS, por autores renombrados, recopiladas por «El Motin».

LA MENDICANCIA Y LA IGLESIA, por Laurent.

MÁXIMAS INMORALES DE LOS JESUITAS, sacadas de sus obras.

MÁXIMAS TORCERAS DE LOS JESUITAS, ídem, ídem.

CARTA A EUGENIA, por Frère.

LO CATOLICISMO Ó DEMOCRACIA, por F. Laurent.